

Resumen · Ejemplos de falsos dobles

Una fecha puede abrir una pregunta; no determina una vida. La clase invita a examinar proyecciones, cuidar el lenguaje y volver a lo que la persona está viviendo ahora.

Cuidar el lenguaje y comprobar la comprensión

La docente conecta el trabajo sistémico con la manera de comunicarse. Una misma frase puede tener sentidos distintos según la cultura y el contexto; por eso conviene hablar con claridad, preguntar qué entendió la persona y reformular cuando sea necesario. La escucha ayuda tanto a comprender la petición como a explicar el propio mensaje.

Mirar las fechas sin quedarse atrapado en ellas

Las fechas y la idea de ser «doble» se presentan como puntos de partida para investigar, no como una explicación suficiente de lo que ocurre en la vida. La clase advierte que quedarse en la coincidencia puede convertir una historia familiar en identidad o justificación. La pregunta útil es qué observación abre y qué información permitiría contrastarla.

Recoger proyecciones en las relaciones actuales

La docente usa una experiencia propia con una tía para mostrar cómo la admiración, las expectativas y los juicios pueden trasladarse a una relación presente. La tarea no es concluir que la pareja repite el pasado, sino reconocer qué cualidades o temores se están colocando sobre esa persona y distinguirlos de lo que ocurre hoy.

Respetar la historia y ocupar el propio lugar

El ejemplo de las «gafas» del abuelo propone reconocer la historia anterior sin usarla como destino. En el marco de la clase, mirar el lugar de cada generación permite preguntar qué cambia al ver a la pareja presente y qué decisión corresponde a la propia vida. La coincidencia orienta una reflexión; no elimina la capacidad de elegir.

Leer la escena abuela-nieta sin imponerla

En la demostración con figuras, la docente observa la cercanía entre abuela y nieta y cómo la nieta mira al abuelo en lugar de atender a su pareja actual. Propone explorar qué ocurre si ambas se miran y si la nieta toma un lugar más pequeño. Es una hipótesis de trabajo que debe comprobarse con la persona, no una receta.

Adaptar el movimiento y respetar los límites

La clase insiste en que cada caso tiene particularidades y que los movimientos son posibilidades, no pasos obligatorios. Si aparece información que cambia la seguridad de la situación, corresponde detenerse y pensar antes de intervenir. Volver al presente, comprobar el consentimiento y acordar acciones concretas evita imponer una lectura.

Tratar las etiquetas de «yacente» con cautela

La docente introduce «falso yacente» como parte de su vocabulario formativo y cuestiona el uso de etiquetas para encontrar una explicación cerrada. Esta experiencia conserva la distinción como contenido de la clase, sin presentarla como categoría clínica ni como prueba de la causa de una dificultad. Conviene distinguir entre lo que la persona relata, los hechos disponibles y la hipótesis de quien acompaña.

Preguntar por lo concreto y volver a la propia vida

La sesión dedica un tramo amplio a ejemplos personales y afirmaciones sobre salud; esos detalles no se reproducen en los materiales descargables. Para la práctica, queda una pauta más acotada: preguntar con respeto por lo que ocurre en el presente, no confirmar etiquetas ni atribuir una adicción, una identidad o un problema físico a una fecha familiar. El cierre invita a observar cómo las «gafas» del pasado influyen en la mirada actual.

Alcance

Esta experiencia resume el marco sistémico expuesto en la clase. «Doble», «yacente» y «falso yacente» se usan aquí como términos de la docente, no como diagnósticos ni como pruebas de causas de salud, conducta o identidad. Se han excluido ejemplos personales de participantes. Las cuestiones de salud o adicción requieren valoración de profesionales cualificados.